

modelos propuestos por Arfe, pero más en cuanto a las proporciones que a la repetición de los dibujos que ilustran el texto, de hecho, no conocemos por el momento, ninguna cruz como la que aparece en el libro hasta el modelo que aquí estudiamos.

Las cuestiones que se nos plantean ante esta cruz albacetense son varias y complejas ya que carecemos de todo dato histórico de procedencia. En primer lugar habría que fijar su cronología, que consideramos fechable en torno al año 1600, y su origen ha de ser enteramente castellano. El anónimo artista conocía perfectamente el tratado de Juan de Arfe, lo que nos indica una cierta preparación intelectual y humanística, ya que la obra es un reflejo concienzudo de una propuesta perfectamente estudiada y en nada arbitraria. La pregunta surge compleja dado el material que se ha utilizado en su elaboración: la madera tallada y dorada. Ante esto nos preguntamos si esta cruz se hizo intencionadamente así, de madera, o más bien es un modelo propuesto en un material barato para realizarlo después en un metal noble como podría ser la plata dorada. Esta hipótesis no es en absoluto descabellada pues sabemos que ante ciertas obras de envergadura se hicieron previamente modelos en madera, además de los consabidos dibujos, de hecho conocemos, por ejemplo, que en 1580 se hizo una maqueta reducida, que se conserva, de la gran custodia de la catedral de Sevilla, labrada en madera, antes de que Juan de Arfe ejecutara la obra definitiva¹⁴. Esto nos lleva a pensar, dada la fidelidad y la calidad que tiene el conjunto, a sugerir que esta cruz de Albacete es, efectivamente, un modelo realizado con la intención de dar una idea a unos comitentes de cómo habría de quedar la obra definitiva; que se hiciera o no, eso ya es otra cuestión, sería sugerente pensar que fuera realizada a indicación directa del propio Juan de Arfe, cuya muerte se produjo, como ya es sabido, en 1603, pero esto es algo que quizá no podremos nunca saber.

No obstante toda la hipótesis expuesta, es evidente que este modelo de madera, si es que fue tal, después fue utilizado como cruz procesional o mejor como guión, en algún templo. Es probable, y dado el carácter eucarístico que refleja en el crucero, al que ya nos hemos referido, que esta cruz sirviera en procesiones menores, quizá en una cofradía de carácter sacramental o más bien en las conducciones del viático a los enfermos,

¹⁴ SANZ SERRANO, María Jesús: *Juan de Arfe y Villafañe y la custodia de Sevilla* Col. "Arte Hispalense" Diputación Sevilla. Madrid, 1978. Págs. 157-159.

Sabemos, también que Francisco Salcillo, en el siglo XVIII, hizo unos modelos de cruces procesionales en madera tallada, uno para Alborea y otro para Alcalá del Júcar, lamentablemente no conservados.